

Image not found or type unknown



Núm 22 - FEBRERO 2015

Feminismo Pacifista

ICIP

SUMARI

Introducción

- El papel de las mujeres en la investigación para la paz

Entrevista

- Adilia Caravaca, presidenta de WILPF
- Política transversal: una práctica de paz
- Siempre desobedientes
- Ni guerra que nos destruya, ni paz que nos oprima

Artículos centrales

- El primer Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915

Recomanem

- Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Tribuna

- Estado Islámico y los kurdos, nuevos actores en el Próximo Oriente
- Reflexionando sobre Educación para la Paz

Sobre l'ICIP

- Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

INTRODUCCIÓN

El papel de las mujeres en la investigación para la paz

Rafael Grasa

Presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz

Este número del *Por la Paz* dedica los artículos centrales (Cockburn, Zajović, Moreno, Blasco y Magallón) y la entrevista (a Adilia Caravaca, presidenta de WILPF, organización galardonada con el Premio ICIP Constructores de Paz 2014) al feminismo pacifista, al papel de las mujeres en la práctica sobre el terreno y en los estudios sobre la paz. La tesis central continúa siendo, lamentablemente, una que se repite desde hace décadas: cien años después del Congreso de La Haya, que movilizó a miles de mujeres europeas para intentar impedir la Primera Guerra Mundial – después de una aportación importante en el terreno de la práctica, la movilización social y la acción colectiva, y también en la investigación para la paz y los estudios sobre la paz- existe una persistente falta de atención y de reconocimiento de estas iniciativas. Y, sin embargo, como muestran los artículos, las aportaciones han sido bien significativas, como la idea y la práctica de política transversal que a mediados de los años noventa crearon un grupo de activistas feministas de Bolonia.

Las mujeres continúan sin habitación propia y sin que se alcance la plena igualdad, también, en el mundo del estudio y de la práctica para la paz. A pesar de lo que hemos predicado, no hemos marcado bastante y definitivamente la diferencia. Dicho de otra manera, la invisibilización del papel de las mujeres continúa siendo norma estadística, incluso dentro del movimiento para la paz y de la comunidad de estudios sobre la paz. Y no será por falta de referentes: desde Bertha von Suttner, Virginia Woolf, Alva Myrdal o Betty Reardon, hasta Petra Kelly, las mujeres de Greenham Common, la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF) o la misma Cynthia Cockburn. Ni

tampoco será por falta de voluntad, al menos retórica. La presencia de mujeres continúa siendo mayoritaria en los niveles de base de los movimientos sociales para la paz y minoritaria en los niveles de decisión. La esencia del problema, o mejor dicho de la solución del problema, no está en la voluntad sino, como ha denunciado desde hace tiempo la teoría feminista, en las reglas de juego y en las estructuras sociales generales, que se reproducen también -al menos parcialmente- en la esfera del compromiso para la paz a pesar de la voluntad explícita de intentar evitarlo.

“ Las mujeres continúan sin habitación propia y sin plena igualdad, también, en el mundo del estudio y de la práctica para la paz ”

Por ejemplo, fijémonos en Naciones Unidas, que ha desplegado un programa específico sobre el tema a partir de la Resolución 1325 sobre Mujer, Paz y Seguridad, con actividades de ámbito mundial, regional, subregional y nacional. La [web de mantenimiento de la paz de la ONU](#) dice literalmente: “las mujeres se encuentran desplegadas en todas las esferas – policía, contingentes militares y personal civil – y han tenido un efecto positivo en las situaciones donde se llevan a cabo operaciones de mantenimiento de la paz, tanto en apoyo de la función de las mujeres en el proceso de consolidación de la paz como en la protección de los derechos de la mujer. En todas las esferas del mantenimiento de la paz, el personal femenino ha demostrado que puede desempeñar las mismas funciones que sus homólogos masculinos, con el mismo nivel de eficacia y en las mismas condiciones difíciles. Es imperiosamente necesario, desde el punto de vista operativo, que contratemos a personal femenino de mantenimiento de la paz.»

Ciertamente, según los datos de NNUU ha habido progreso: en 1993 las mujeres representaban el 1% del personal uniformado desplegado, mientras que el 2012 eran el 3% del personal militar y el 10% del personal de policía, en un contingente desplegado de unos 125.000 efectivos. Y no será por falta de esfuerzos y de promoción, tanto de la ONU como de algunos estados miembros, responsables finales de las decisiones. En

unos meses podremos evaluar la iniciativa «The Global Effort», creada por la División de Policía de Naciones Unidas con el objetivo de alcanzar el 20% de los contingentes de policía en el mundo. Veremos.

¿Qué hay que hacer, pues, en el mundo social y de la investigación de insistir, de denunciar, de crear incentivos y programas de promoción, constricciones diversas y mecanismos de seguimiento? Hay que ser radicales, ir a las raíces, a las estructuras que perpetúan la desigualdad, revelarlas y afanarse por destruirlas. Para conseguirlo nos puede ayudar lo que durante los años ochenta del siglo pasado dijo Petra Kelly, hablando como generación comprometida con el cambio: «si ahora no hacemos el imposible, tendremos que enfrentarnos con lo impensable». Y lo imposible nos interpela a todos, pero en particular a los varones. Virginia Woolf osó decir en el libro *Tres Guineas* «como mujer, no pertenezco a ningún país. Como mujer, no quiero pertenecer a ningún país. Como mujer, el mundo entero es mi país». ¿Qué osaremos decir los varones del mundo de la paz para acabar realmente con el déficit de presencia del pensamiento y de la práctica de las mujeres en nuestro campo? En todo caso, existe una certeza: osar es precondition para poder.

Fotografía : RAWA / CC BY / Desaturada. - *Manifestación de la Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistan (RAWA) en Peshawar* -

© Generalitat de Catalunya

ENTREVISTA

Adilia Caravaca, presidenta de WILPF

Eugènia Riera

Técnica del Instituto Catalán Internacional para la Paz

Adilia Caravaca, abogada costarricense, tiene una larga trayectoria como activista por la paz.

Adilia Caravaca, abogada costarricense, tiene una larga trayectoria como activista por la paz. Ha trabajado en numerosas organizaciones sociales de América Latina, principalmente en los campos del desarrollo social, derechos humanos, derechos de los pueblos indígenas, resolución de conflictos y seguridad alimentaria. Actualmente preside la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad), recientemente galardonada con el Premio ICIP Constructores de Paz 2014 por su trayectoria centenaria en el trabajo de mujeres por la paz y el desarme. En esta entrevista, Adilia Caravaca hace balance de los 100 años de WILPF y reflexiona, desde una visión de género, sobre los retos actuales en el camino hacia la paz.

En primer lugar, felicidades por el Premio ICIP. Un galardón que reconoce, nada más y nada menos, cien años de lucha de mujeres por la paz y el desarme. Se puede sentir muy orgullosa de esta trayectoria centenaria...

Por supuesto, estamos muy complacidas y agradecidas. Sobre todo en esta época muy complicada, donde las guerras siguen y a veces tenemos la sensación de que no avanzamos, que de repente te den un reconocimiento es un estímulo para todas nuestras miembras de todo el mundo.

WILPF cumplirá cien años en 2015. De toda esa larga trayectoria, de los hitos históricos que ha conseguido la organización, ¿de qué se siente más satisfecha?

Hay que recordar que cuando WILPF empieza en 1915 todavía en muchos lugares del mundo las mujeres no tenían el derecho al voto y hubo una resolución importante en este sentido. También en el periodo de entreguerras muchas de nuestras miembras participaron activamente por los derechos civiles, principalmente en Estados Unidos. Por ejemplo, dos Premio Nobel de la Paz norteamericanas, Jane Adams y Emily Green, estuvieron muy involucradas. Esta también fue una lucha sumamente importante. No pretendemos aprovecharnos de sus méritos, pero es muy cierto que muchísimas de nuestras miembras estuvieron en estas luchas sociales, en las marchas desde Alabama a Washington de Martin Luther King... allí estaban las mujeres de la WILPF.

A lo largo del siglo XX, el protagonismo y el compromiso de las mujeres en la causa de paz se ha visualizado en numerosas iniciativas (grupos cómo las Mujeres de Negro, Madres de la Plaza de Mayo, Madres de El Salvador, Ruta Pacífica de las Mujeres en Colombia, Bat Shalom en Palestina, grupos de mujeres en Irlanda del Norte...). Sin embargo, esta intensa actividad a nivel de la sociedad civil no ha sido siempre capaz de incidir en los gobiernos, en las esferas de poder. ¿A qué cree que es debido?

Creo que lo podríamos atribuir a la cultura dominante patriarcal, que hace muy difícil cambiar discursos. Incluso cuando las mujeres han conseguido llegar al poder lo han hecho muy a menudo asumiendo roles que no se desmarcan de los discursos y las estructuras patriarcales tradicionales. La lucha por otra forma de ejercer el poder y por promover nuevas formas de organización todavía es una tarea pendiente. Hay esfuerzos e iniciativas importantes, por ejemplo la participación de las mujeres entre los zapatistas en México, pero aún falta tener un mayor consenso, buscar una plataforma política dirigida por mujeres -con el concurso también de hombres- que plantee cuestiones programáticas sustanciales sobre cómo se ejerce el poder y para qué.

¿Y eso cómo se consigue? ¿Falta voluntad política en este sentido?

No solo voluntad política, porque no podemos esperar la voluntad de quienes están en el poder y no han comprendido esa necesidad. Falta más organización política de quienes queremos los cambios, de todos los sectores sociales que comparten con los grupos de mujeres cuestiones de fondo. Necesitamos articular a los distintos

movimientos sociales (movimientos de pueblos indígenas, por la tierra, por la seguridad alimentaria, etc.) para promover una agenda política que nos incluya. Muchas veces las mujeres apoyamos estas luchas sociales pero muy a menudo, también, cuando las mujeres nos movilizamos- particularmente todo el movimiento contra la violencia de género - no vemos ese mismo apoyo y solidaridad por parte de otros movimientos sociales. Dentro del movimiento de paz en general no hay ese reflejo de decir: 'eso tiene que ver con nosotros'. Los distintos movimientos todavía se movilizan por separado (el 21 de septiembre, Día Internacional de la Paz; el 25 de noviembre, Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, etc.). Hay una agenda pendiente de mayor articulación y solidaridad, hay que unir esfuerzos.

“ La lucha por otra forma de ejercer el poder y por promover nuevas formas de organización todavía es una tarea pendiente ”

WILPF tuvo un papel muy importante en la aprobación de la resolución 1325 de Naciones Unidas, que reconoce la aportación de las mujeres en la construcción de la paz. La resolución cumplirá 15 años el 2015. ¿Qué balance hace de su aplicación? ¿Ha sido efectiva?

Aquí sí que no ha habido voluntad política de quienes tienen capacidad de decisión. Siempre ha requerido un gran esfuerzo por parte de las mujeres mismas el hecho de lograr los espacios en las discusiones y en las mesas de negociación. ¡Cómo que no se tomó en serio! Se aprobó la resolución, pero están tan acostumbrados a dejar a las mujeres al margen que cuesta tanto, ¿verdad? Lo hemos visto en el proceso negociador de Siria, en Colombia, etc.

¿Qué llamamiento haría a la comunidad internacional para revertir esta situación?

Ya estamos monitoreando esto, estamos pidiendo que esto sea una constante en la rendición de cuentas ante Naciones Unidas y en los distintos comités de derechos humanos. Pero también el sector no gubernamental, como los medios de

comunicación, juega un papel muy importante de recordar y crear responsabilidades. Es un tema de derechos, tienen que cumplir con las normas y es importante que las mujeres nos mantengamos eficientes en este sentido.

WILPF lleva a cabo un trabajo de activismo, de acción y de incidencia en la toma de decisiones, trabajo de lobby. ¿En cuál de estas esferas se suman más victorias?

A lo largo de los años, un logro importante ha sido tratar de incidir y cambiar cierta narrativa en Naciones Unidas -en particular en el Consejo de Seguridad y en el Consejo de Derechos Humanos-, donde se ha hecho un trabajo sistemático. Conseguir que muchas mujeres, especialmente en zonas de conflictos armados, puedan hacer llegar sus voces y demandas a diferentes agencias de Naciones Unidas ha sido un paso. Ha habido una incidencia importante como organización a nivel de agentes internacionales pero ésta es una tarea permanente. A nivel de movilizaciones sociales, ha habido logros en campañas nacionales, por ejemplo en el campo del Tratado Sobre Comercio de Armas o en la campaña para abolir las armas nucleares. Nuestro programa de desarme ("Reaching Critical Will") ha sido muy constante en informar y estar presente en los comités.

“ La resolución 1325 no se ha tomado en serio. No ha habido voluntad política por garantizar la participación de las mujeres en los espacios de negociación ”

El desarme es uno de los ejes de trabajo de WILPF. Ustedes abogan por pasar de una economía de guerra a una economía de paz, donde la seguridad del Estado se base en los derechos humanos y no en las armas. Puede parecer utópico, ¿no?

Esto fue una de las primeras resoluciones de la organización y lo queremos reafirmar en nuestro 100 aniversario. Debemos tener utopías si se quiere avanzar. La economía de guerra es sumamente poderosa y la ideología que la respalda también es muy fuerte,

con intereses económicos enormes. Así que la acusación, si se quiere llamar así, de que seamos utópicas no puede llevarnos a ceder o a disminuir el esfuerzo para que se logre el desarme. Siglos atrás, las luchas por la abolición de la esclavitud o por la igualdad de derechos de las mujeres también parecieron utópicas y se consiguió llegar a esas metas que parecían imposibles.

¿Y a qué nivel se está avanzando?

Hay avances a nivel de concienciación, sobre la inutilidad de las armas para lograr la paz y la amenaza que significan para la supervivencia del planeta y de la humanidad. Ya no es un asunto de una clase o una raza contra otra, es una cuestión de sobrevivencia. Aunque sea lento, yo quisiera mantener la esperanza de que se avance hacia una conciencia diferente. Mantener la utopía, o como se le quiera llamar, nos moviliza a seguir luchando, aunque los resultados a corto plazo se vean escasos o limitados. Pero de ninguna manera esto nos va a amedrentar.

“ Debemos tener utopías si se quiere avanzar, aunque los resultados a corto plazo se vean escasos o limitados. No podemos ceder en el esfuerzo para que se logre el desarme ”

Al recibir el premio ICIP, usted dijo que el camino hacia la paz continua siendo difícil. ¿Cuáles son los retos pendientes?

No quiero sonar tan fatalista, porque hemos logrado avances importantes. Ahora hay mucha más gente involucrada en el trabajo por la paz, hay estudios por la paz, hay muchísimas organizaciones que trabajan por la paz y los derechos humanos... Pero aunque hay menos guerras son muy intensas. A lo que hay que sumar la calidad de los armamentos, el uso de los drones, la proporción de lo que llaman “daños colaterales”... las muertes de población civil en estos ataques es tremenda y desproporcionada. En el campo del respeto a los derechos humanos, por ejemplo, a veces vemos avances y de

repente tenemos una situación como la que está ocurriendo otra vez en México, donde volvemos a ver la desaparición de estudiantes y la aparición de fosas y torturas, y esas cosas alarman mucho. Aún hay muchos retos: ¿cómo convencer a la gente que tiene poder -donde están las grandes hegemonías militares- de lo nocivas e inútiles que son estas guerras acrecentadas que se están dando? Y sobre todo, cambiar mentalidades y hacer rendir cuentas a los políticos: que nadie quede exento de la justicia internacional, porque hay un problema de responsabilidades. ¿Cómo una industria tan destructiva, como la industria de guerra - que ellos llaman de seguridad- crece mientras se dejan desatendidas tantas necesidades humanas en las cuales podría florecer una economía importantísima?

Fotografía: Adilia Caravaca

© Generalitat de Catalunya

Política transversal: una práctica de paz

Cynthia Cockburn

Investigadora social y activista por la paz

A mediados de los años noventa, un grupo de activistas feministas radicadas en Boloña empezó a viajar a países divididos por la guerra con la intención de apoyar a las mujeres que vivían allí. Este grupo llamó a su programa *Women Visiting Difficult Places* (Mujeres que visitan lugares difíciles) y empezó a utilizar el término *política transversal* para describir tanto su propia práctica de cruzar fronteras, como los esfuerzos que veían que hacían las mujeres de estas zonas en conflicto para trabajar de modo cooperativo atravesando las divisorias de los conflictos. Posteriormente, en su libro *Gender and Nation*, publicado en 1997, Nira Yuval-Davis tradujo este término como *transversal politics* y lo introdujo en el ámbito anglosajón (Yuval-Davis 1997: 125 y sig.)

Al año siguiente, teniendo en cuenta estas fuentes, retomé este concepto en el momento de poner por escrito la investigación sobre tres organizaciones de mujeres en contextos de conflicto armado etnonacional. Cada una de ellas —Bat Shalom, norte de Israel; Women’s Support Network, en Belfast, Irlanda del Norte, y Media Women’s Therapy Centre, en el centro de Bosnia-Herzegovina— representaba una alianza a través de las diferencias nacionales¹. En aquel momento, las mujeres de estas tres organizaciones no utilizaban el término *política transversal* para describir su actividad. Entonces escribí que mi objetivo había sido intentar “llenar de contenido el contenedor *política transversal*. Quería ver qué comportaba exactamente el hecho de hacerlo” (Cockburn 1998: 9). Por último, mi proyecto se convirtió en un constante cruzar fronteras de un lado a otro, puesto que recogíamos financiación que permitiese a las representantes de cada organización visitar a las otras para que, aplicando a fondo sus habilidades comunicativas, se ayudasen mutuamente para entender los retos que implica trabajar en los contextos particulares atravesando las líneas del conflicto. Este proceso de investigación-acción culminó en enero de 1999 con un congreso que llevaba por título *Transversal Politics and Translating Practices* (Política transversal y prácticas de

traducción) y que se celebró en el Gresham College de Londres. Durante este encuentro, las mujeres de las organizaciones de los estudios de caso de Irlanda del Norte, Bosnia e Israel y Palestina pudieron comparar experiencias no solo entre ellas, sino también con otras mujeres que participaban en el activismo entre comunidades en el Reino Unido².

“ La política transversal es un modelo de política feminista que toma en consideración la diferencia nacional sin caer en la trampa de la política de la identidad ”

Así pues, queda claro que hacia finales de los años noventa se había desarrollado, entre determinadas mujeres feministas con preocupaciones políticas y teóricas acerca de los conflictos violentos en relación a las identidades de género y etnonacionales, una práctica que hasta entonces había estado buscando un nombre. Lynette Hunter y yo misma entendimos que esta práctica consistía en “cruzar (y redibujar) creativamente las fronteras que marcan diferencias politizadas significativas”. Sobre el término *política transversal* dijimos: “Parece como si hubiéramos caído, pam, encima de un significado que ha estado esperando un significante” (Cockburn y Hunter 1999: 88).³

La práctica de la política transversal

¿Qué conlleva exactamente la práctica de la *política transversal*? Inspirándose en los informes de las activistas italianas, Nira Yuval-Davis la ha sintetizado como “una modalidad de política de coalición que reconoce las posiciones diferenciales de los individuos y las colectividades que estén implicadas en ella, así como los sistemas de valor subyacentes de sus luchas” (Yuval-Davis 1997: 25). En otra parte del mismo texto la describe como “un modelo de política feminista que toma en consideración la diferencia nacional y otras formas de diferencia entre las mujeres sin caer en la trampa de la política de la identidad” (ibíd: 5). Además, afirma que se “basa en un conocimiento adquirido a través de un diálogo realizado por personas con distintas posiciones”, y añade que la política transversal debería marcar “las directrices políticas para todo

activismo político, ya sea en la base o bien en los centros de poder estatales y supraestatales” (ibíd: 92).

Tomaré como ejemplo las actividades de Women’s Support Network en Belfast, una de las tres organizaciones que estudié en el proyecto *The Space Between Us* (El espacio entre nosotras) (Cockburn 1998). Observando cómo mantenían su difícil alianza a través de las diferencias conflictivas de “nombre” en una situación de conflicto armado, me di cuenta de que había diversas estrategias en juego.

“ Las mujeres de Network vieron que era necesario reconocer las injusticias cometidas hacia todas las partes en conflicto. Había que admitir los errores, pero sin atribuir una culpa colectiva ”

En primer lugar, ellas llevaban a cabo lo que al final llamé trabajo de identidad. Más que negar o disimular las diferencias históricas, culturales, religiosas y políticas significativas que había entre ellas (entre católicas / republicanas y protestantes / unionistas), las reconocían y afirmaban, aunque se esforzaban por no “sacar conclusiones” de “nombres” adjudicados, puesto que de estos se deducía con demasiada precipitación un sentido del yo de cada mujer. En vez de esto, retrasaban el momento de poner el tema de la identidad en el “centro” de sus consideraciones, de modo que seguían abiertas a escuchar, durante un periodo de tiempo, la explicación que la “otra” daba sobre “ella misma”, fuese una mujer o un grupo. Así, hablar de una “protestante” podría representar hablar de una mujer practicante o, por el contrario, de una mujer laica de la comunidad protestante. Posiblemente es un nombre al que se siente “asociada” o que ha corroborado de forma activa cultural o políticamente.

En segundo lugar, las mujeres tenían tendencia a trascender la dicotomización y la polarización entre los grupos de identidad conflictiva primaria para resaltar una multiplicidad de diferenciaciones. De este modo, una “católica” no solo podía “ser” una

nacionalista, sino que también podía ser “del sur” de Irlanda, “del norte” o incluso de la Gran Bretaña. Por otro lado, en Belfast vivían otras “minorías étnicas”, como por ejemplo la de los inmigrantes chinos y las comunidades africanas. Las mujeres incluyeron estos dos grupos en su reflexión sobre la comunidad.

En tercer lugar, las participantes de Women’s Support Network realizaron un trabajo cuidadoso para establecer qué valores tenían en común, porque consideraron que solo sobre esta base pueden trascenderse las diferencias. Estos valores podían ser la noviolencia, quizás, o la igualdad. Sin duda, uno era la justicia: las mujeres de Network vieron que era necesario reconocer las injusticias cometidas hacia todas las partes en conflicto, y particularmente las injusticias que en ese momento hacían difícil la resolución pacífica. Había que admitir los errores, pero sin atribuir una culpa colectiva: no hacer sentir culpable por el “nombre”.

En cuarto lugar, las mujeres, de forma inteligente, limitaron la agenda de sus alianzas de trabajo a temas que en sus circunstancias pudieran ser acordados en cualquier momento.

Y, para terminar, observé que habían desarrollado procesos de grupo cualificados, formas de relacionarse, de hablar y de escribir, especialmente cuando estaban en juego decisiones y estrategias que facilitaban la expresión clara y confiada de las diferencias y, al mismo tiempo, la negociación cuidadosa de las identidades y los valores. Ninguna de estas estrategias era fácil de seguir, y las mujeres de Women’s Support Network no siempre lograron la cohesión que buscaban. Sin embargo, las mujeres que participaban eran abiertamente conscientes de lo que estaban intentando hacer, también cuando no lo conseguían.

Valores, poder y los usos de la imaginación

Tanto la práctica como la teoría de la política transversal, progresista por definición (o sea, no “conservadora”), están fundamentadas en una noción de cambio evolutivo. Y quizás, más que en otras formas de política, el potencial de cambio se entiende no como algo que depende de unos procesos históricos generales sino más bien como parte de la sensación subjetiva de uno mismo. Marie Mulholland es una feminista, nacionalista, republicana, colega y amiga a quien tuve el privilegio de observar

“haciendo” política transversal dentro de Women’s Support Network en Irlanda del Norte. Le pregunté cómo se mantenía en una relación de trabajo, no solo con mujeres de distinto “nombre” (*protestante, católica*), sino de nombres caracterizados por diferenciales de poder (*dominante, dominado*) y, aunque con algunos valores compartidos, que promueven unas aspiraciones políticas concretas profundamente opuestas. Su respuesta fue que era posible, y solo posible, porque ella y ellas podían creer que en un tiempo futuro, más allá de un horizonte percibido de manera tenue, tanto ella como ellas llegarían a ser diferentes. Creo que lo que quería decir es que, una vez superadas las posiciones actuales, es probable que tengan un punto de vista y una perspectiva sutilmente diferente; es probable que hayan dado nuevos significados las unas a las otras; en unas y otras se habrá configurado un sentido ligeramente nuevo de sí mismas. Por lo tanto, la política transversal es una política que se conjuga en futuro perfecto, “habremos llegado a ser”, que imagina un punto en el futuro desde donde cualquier persona habrá mirado atrás y habrá visto que el cambio ha tenido lugar. Pero también contiene un prudente condicional: si. Nosotras “podríamos haber llegado a ser”.

“ La política transversal debe implicar un desplazamiento, en el sentido de colocarse en el punto de vista de “la otra” ”

La creencia que tú y yo dentro de diez años seremos diferentes y que nuestras circunstancias permitirán otras prácticas, pide imaginación. Por lo tanto, no podemos hacer política transversal, ni siquiera los primeros pasos, sin lanzarnos a tientas. Nuestra política no solo tiene que permitir espacio para ello, sino también generar de forma activa vuelos de fantasía, sueños de posibilidades. El hecho de atravesar, pues, no solo es hacia los lados, también consiste en atravesar hacia el futuro (el tuyo y el de ella).

Este reconocimiento de la movilidad de la imaginación ayuda a superar una contradicción aparente en la política transversal. Las activistas italianas, y las que han

adoptado su lenguaje, hablan de “arraigar” y “desplazarse”. La política transversal tiene que implicar, en primer lugar, un arraigo en la subjetividad de una misma. Es decir, en el sentido de reconocer completamente y reflexivamente, sentirnos bien con la percepción que tenemos de nosotras mismas y entender su relación con los nombres que las otras nos dan. A su vez, esto debe implicar un desplazamiento, para ver desde la perspectiva de “la otra” en el sentido, a mi entender, de ponerse en el yo encarnado de la otra, colocándose en el punto de vista de la otra (en su piel), escuchando con atención la explicación que ella da de sí misma, viendo con sus ojos. Aunque esto evidentemente nunca ha sido una posibilidad “real”. Sería simplista pretender “ir a vivir como una de ellas”, porque nosotras no lo podemos hacer sin negar nuestras propias identificaciones. Las identidades, las pertenencias, son más intratables y peligrosas de lo que esto da a entender. Las diferencias que trata la política transversal son diferencias en nombre de las cuales matamos, torturamos y morimos, en las periferias británicas, en las calles de Irlanda, en los pueblos de Bosnia y en los campos de refugiados palestinos. Pero la imaginación nos puede permitir viajar: en el espacio (entre puntos de vista) y en el tiempo (entre momentos en una trayectoria).

Entonces la imaginación se convierte en sí misma en una práctica política. En efecto, el imaginario puede ser la baza, el comodín de la baraja. Quizás el potencial de los grupos pequeños que crean y practican su política transversal, como por ejemplo Women’s Support Network (Belfast), Medica (Bòsnia) y Bat Shalom (Israel y Palestina), es liberar la imaginación y provocar nuevas posibilidades para ponerlas en juego más extensamente. Quizás ellas pueden cambiar el sentido popular de lo que es posible y levantar la mirada de los políticos más allá de sus horizontes limitados, de modo que los mandatos políticos fallidos sean apartados y reescritos y se abran nuevas vías hacia la paz.

1. El libro *The Space Between Us: Negotiating Gender and National Identities in Conflict* fue mi informe sobre un proyecto previo de investigación-acción. Incluía estudios de prácticas comunicativas dentro de cada organización y teorizaba sobre cómo llevan estas organizaciones las identidades conflictivas y la “ubicación” en el “espacio” social en el que habían elegido conscientemente vivir juntas (Cockburn 1998).

2. Las actas tuvieron como resultado un número temático de la revista *Soundings* (Cockburn i Hunter 1999). En uno de los artículos, “What is ‘transversal politics’?”, Nira Yuval-Davis explicaba sucintamente este concepto (Yuval-Davis 1999).

3. Seguí investigando sobre el concepto de política transversal. En los años 1999 y 2000, con unas colegas bosnianas, exploré las dificultades con las que se habían encontrado los proyectos interétnicos de un grupo de mujeres de la Bosnia-Herzegovina de posguerra, y su contribución potencial a un movimiento de mujeres emergente y a la búsqueda de la democracia en el nuevo estado (Cockburn 2001). Posteriormente observé la política transversal en acción en una iniciativa entre dos comunidades de mujeres a través de la línea divisoria que separa la población greco-chipriota de la turca en la isla de Chipre (Cockburn 2004).

Fotografía : Cynthia Cockburn - *Mujeres judías y palestinas del Proyecto Bat Shalom, residentes en Irlanda del Norte, cooperan por la igualdad de derechos de las mujeres palestinas en Israel y por la justicia y la creación de un estado palestino en los territorios ocupados -*

© Generalitat de Catalunya

Siempre desobedientes

Staša Zajović

Activista, co-fundadora y coordinadora de Mujeres de Negro de Belgrado

El 9 de octubre de 1991, las Mujeres de Negro salimos a las calles de Belgrado por primera vez. Fue entonces cuando empezamos nuestra resistencia no violenta a la guerra y a la política del régimen de Serbia. Todavía seguimos en las calles. Hasta el momento, hemos organizado alrededor de 2.000 acciones de calle con unos objetivos comunes: el rechazo de todas las formas de guerra y de violencia -sobre todo aquellas protagonizadas por el estado o la comunidad en donde vivimos-; la creación de lazos de solidaridad, alianzas y coaliciones con las mujeres por encima de todas las fronteras y divisiones estatales, nacionales y de otro tipo; una política de paz de las mujeres a escala global basada en denunciar el militarismo local, regional, global y en el vínculo indisoluble que existe entre feminismo y antimilitarismo.

Durante los primeros diez años de nuestra existencia vivimos en un país en el que se cometían crímenes organizados por el estado: las campañas de guerra de agresión del régimen, el mayor responsable de la desintegración de la antigua Yugoslavia. Por desgracia, la caída del régimen de Slobodan Milosevic, en octubre de 2000, no trajo los cambios esperados. En los últimos años hemos estado viviendo en Serbia la carrera hacia la «integración europea» sin afrontar el pasado criminal, la responsabilidad por la guerra y por los crímenes de guerra; con una privatización criminal, un aumento de la pobreza y de todas las formas de discriminación. En las elecciones celebradas en mayo de 2012 y en marzo de 2014, los perpetradores y los creadores y/o cómplices de las políticas de la década de 1990 han vuelto a la escena política de Serbia.

¡No en nuestro nombre!

La Red de Mujeres de Negro de Belgrado es una red feminista, antimilitarista, antinacionalista, antifascista, de orientación altermundialista integrada por mujeres- y

también por hombres- de diferentes grupos generacionales y étnicos, con niveles de educación, estatus social, estilos de vida y preferencias sexuales diversas. Desde esta óptica aplicamos los principios de una política de paz y solidaridad y defendemos tres consignas claras:

1. *iNo en nuestro nombre!*: Hace referencia a la resistencia no violenta pública, clara y contundente frente al régimen que ejerce la agresión y emprende guerras en nuestro nombre y frente a aquellos que después de las guerras, han negado, minimizado, relativizado o glorificado los crímenes cometidos en nuestro nombre.

2. *No nos dejemos engañar por los nuestros*: La ética feminista de la responsabilidad nos impele a oponernos a los nacionalistas, los militaristas y a todas las fuerzas patriarcales, en primer lugar en el país en que vivimos y luego en todos los demás.

3. *Siempre desobedientes*. Somos desobedientes a la guerra y a todas las imposiciones del patriarcado porque somos ciudadanas responsables, mujeres autónomas y seres que ejercen el pensamiento libre.

Los desafíos a nuestra política feminista y antimilitarista

El internacionalismo feminista y antimilitarista nos ha ayudado a sobrevivir a los momentos más difíciles pero esta política presenta desafíos importantes que debemos afrontar. En primer lugar, la proliferación del sector de las ONG crea divisiones dentro del movimiento feminista y conduce a la despolitización de todas las cuestiones al prescindir del análisis del contexto político y social. En segundo lugar, las políticas de integración de la perspectiva de género (*mainstreaming*) o el llamado “feminismo de estado” provocan un conflicto entre las activistas feministas y las mujeres representadas en las instituciones. En tercer lugar, la política de ayuda internacional está muy a menudo condicionada por la cooperación con el Estado, lo que amenaza la solidaridad y exacerba la rivalidad entre las ONG.

En este contexto, desde la Red de Mujeres de Negro trabajamos para ofrecer soluciones y alternativas en distintos ámbitos. Desde fomentar las actividades de base por medio del activismo feminista, crear espacios para la reflexión feminista, inquietar de forma constante al Estado mediante el desafío a sus demandas, crear coaliciones basadas en

la solidaridad a escala regional, europea e internacional, hasta rendir cuentas con las mujeres con las que trabajamos y desarrollar una ética feminista de la responsabilidad, el cuidado y la solidaridad.

“ Somos desobedientes a la guerra y a todas las imposiciones del patriarcado porque somos ciudadanas responsables y autónomas ”

Justicia y seguridad

Des de finales de 2010 estamos involucradas en la creación de un Tribunal de Mujeres para la ex Yugoslavia, prevista para mayo de 2015, que tiene como objetivo la creación de formas alternativas de justicia y la presión sobre el sistema jurídico institucional a escala nacional e internacional. El tribunal abordará las formas silenciadas, olvidadas o no reconocidas de violencia contra las mujeres: la violencia por motivos étnicos, la violencia militar, la violación como crimen de guerra, los crímenes económico-sociales, etc. Será, por lo tanto, un espacio para dar voz a las mujeres que han sufrido las injusticias tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz.

En esta iniciativa estamos trabajando junto con varios miles de mujeres de más de cien ciudades. Sin duda, se trata de un proceso complejo que se enfrenta a numerosos desafíos, ya que el tribunal abarca siete estados de la ex Yugoslavia.

“ El Tribunal de Mujeres para la ex Yugoslavia abordará las formas silenciadas, olvidadas o no reconocidas de violencia contra las mujeres ”

Confrontarnos con nuestro pasado y sancionar los crímenes de guerra, liberarnos del miedo a ser diferente y a definir nuestra identidad, aplicar de forma estricta los

principios de la justicia transicional incluir a las mujeres en las negociaciones de paz entre Kosovo y Serbia en cumplimiento de la resolución 1325 de Naciones Unidas... son algunos de nuestros retos actuales siempre desde la base de un enfoque feminista y antimilitarista, cuestionando el concepto de seguridad tradicional militarizado.

Como recoge la Carta de Seguridad de las Mujeres de Negro, el concepto feminista de seguridad es:

- La solidaridad de las mujeres, el apoyo mutuo, el trabajo conjunto de las mujeres contra el militarismo, al margen del estado y por encima de las fronteras nacionales, para crear un mundo libre de violencia militar y del resto de formas de violencia.
- La ausencia de violencia contra las mujeres. La paz como ausencia de miedo, pobreza y de todas las formas de discriminación e injusticia.
- La liberación del miedo a ser diferente y a definir la propia identidad, para romper los consensos étnicos, estatales y culturales impuestos.
- La aplicación estricta de los principios de la justicia transicional; es decir, enfrentar el pasado y sancionar los crímenes de guerra.
- Los recursos deben destinarse íntegramente para la paz, la salud y el conocimiento, y por el contrario nada para armamento. Cuanto mayor sea el presupuesto militar y los gastos militares, menor será el nivel de seguridad.
- La inclusión de las mujeres en las negociaciones de paz asegurando su influencia en todos los segmentos de aplicación de la resolución 1325.
- El derecho de las mujeres a la autodeterminación, es decir, la resistencia al control social sobre las mujeres. Esto significa disfrutar de los derechos reproductivos y sexuales. Nosotras decimos: mi cuerpo es mi patria y mi derecho es elegir quién va a protegerme.

Fotografía : Simran Sachdev / CC BY / Desaturada. - *Mujeres de Negro mostrando una pancarta solidaria en la conmemoración del genocidio de Srebrenica* -

© Generalitat de Catalunya

Ni guerra que nos destruya, ni paz que nos oprima

Vicky Moreno

Miembro de Dones x Dones

El grupo que daría lugar al actual Dones x Dones (Mujeres x Mujeres) lo creamos mujeres de diferentes espacios feministas (antimilitaristas, de solidaridad, etc.) que ni siquiera nos conocíamos ni teníamos contacto entre nosotras. Fue a partir de la guerra de los Balcanes y sobre todo cuando conocimos el número de mujeres violadas sistemáticamente en este conflicto que algunas decidimos juntarnos en un grupo que tenía como objetivo principal actuar contra la guerra y las violaciones de las mujeres en los conflictos armados.

El primer paso como grupo fue intentar establecer contacto con las mujeres que estaban padeciendo el conflicto armado de la denominada ex-Yugoslavia. Uno de los primeros contactos lo hicimos con Staša Zajović, de Mujeres de Negro de Belgrado. Se iniciaba así el que sería hilo conductor de lo que estábamos trabajando: la información, la sensibilización y las acciones en relación a las violaciones sistemáticas contra las mujeres.

Una de nuestras acciones fue organizar la primera gran manifestación contra la Guerra de los Balcanes y, específicamente, contra las violaciones de mujeres en las guerras. La encabezaba nuestra pancarta con el lema, "Exigimos que la violación sea considerada crimen de guerra". Esto ocurría a finales de 1992 y todavía nos llamábamos *Dones en suport a les dones de l'ex-lugoslàvia* (Mujeres en apoyo a las mujeres de la ex-Yugoslavia).

Esta guerra generó una gran solidaridad en Cataluña y muchas familias bosnias que huían del horror fueron acogidas como refugiadas en nuestro país. El contacto con las familias bosnias refugiadas en Cataluña, un hecho completamente nuevo para nosotras, fue una experiencia vivida y sentida con una gran intensidad durante tres

años. A partir de la relación que establecimos con ellas tomamos conciencia de que debíamos seguir como grupo antimilitarista y feminista y fuimos definiendo nuestros objetivos, ahora ya con el nombre Dones x Dones.

“ A lo largo de la historia se ha construido una naturalización de las violaciones contra las mujeres, las agresiones y la esclavitud sexual ”

Empezamos por coordinarnos con otros grupos de los movimientos sociales y también con mujeres bosnias que estaban viviendo como refugiadas. De esta coordinación surgieron diversas propuestas y acciones. Una de ellas, tal vez la que tuvo mayor repercusión mediática, fue la campaña “Europa por Bosnia”, que pudo salir adelante gracias también al trabajo y el esfuerzo de la red de mujeres feministas, de la que Dones x Dones formaba parte. Fue un trabajo intenso, agotador en algunos momentos, pero obtuvo resultados: conseguimos que la sociedad civil saliera a la calle contra la guerra de los Balcanes.

Feministas y antimilitaristas

Durante estos años hemos construido un espacio para reflexionar sobre las violaciones y las violencias específicas contra las mujeres en los conflictos armados. Estas reflexiones nos han llevado a ver cómo a lo largo de la historia las mujeres han sido botín de guerra del conquistador -el premio añadido al soldado que ha vencido- y cómo se ha construido una naturalización de las violaciones, las agresiones y la esclavitud sexual.

La violación sistemática forma parte de una estrategia de guerra y, en muchos casos, de una política de limpieza étnica. Pero también en tiempo de paz se continúa ejerciendo la violencia contra las mujeres como una estrategia de poder, para causar y provocar el terror entre las mujeres, en particular aquellas que son más vulnerables, sea por situación de pobreza, por falta de educación o por otras razones.

Creemos que estos hechos responden a un desequilibrio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Un desequilibrio que se acentúa en un contexto de precariedad democrática que debilita el Estado de derecho y, por descontado, los derechos de las personas más vulnerables, entre las que se encuentran las mujeres y las criaturas.

Queremos subrayar que esto pasa tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz, y por eso tenemos el lema: “Ninguna violación ni en tiempo de paz, ni en tiempo de guerra”.

Ante las diferentes situaciones de violencia contra las mujeres, tanto en períodos de paz como de guerra, continuamos trabajando por:

- Hacer visible que estas violencias son fruto del desequilibrio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Se alimentan de un imaginario enraizado en el sistema patriarcal que continúa reproduciendo creencias y estereotipos basados en la reificación del cuerpo de las mujeres. Convierte el cuerpo de las mujeres en territorio violable, de conquista y colonización por medio de la fuerza de las armas y con la legitimidad que les otorga el sistema patriarcal.
- La denuncia de las violaciones y agresiones sexuales.
- La denuncia de las violaciones de derechos humanos en diferentes países como Paquistán, Afganistán, Palestina, Colombia, Chechenia, Rusia, etc.

“ En tiempo de paz se continúa ejerciendo la violencia contra las mujeres como una estrategia de poder, para provocarles terror ”

Redes internacionales

Para nosotras la principal experiencia de aprendizaje y fortalecimiento durante estos años ha sido la relación que hemos mantenido con las mujeres y los grupos de mujeres

que hemos conocido y con las que seguimos teniendo vínculos y contactos. Esta es la verdadera riqueza de nuestro grupo.

Formamos parte de la Red Internacional de Mujeres de Negro contra la Guerra con mujeres de muchos países que han organizado encuentros internacionales, acciones y debates, y compartimos sus principios. En todo este entramado complejo hemos aprendido de las Mujeres de Negro de Belgrado, de las mujeres de Croacia; de las mujeres de la Ruta Pacífica y de la Organización Femenina Popular de Colombia; de las mujeres de Memorial de San Petersburgo; de las mujeres afganas de Revolutionary Association of the Women of Afghanistan (RAWA); de las mujeres americanas de Code Pink. Y por supuesto, nuestras compañeras y amigas de la Coalición de Mujeres por la Paz de Israel-Palestina y las mujeres de Bath Shalom.

No siempre resulta fácil mantener este contacto pero lo basamos en las relaciones personales, en las amistades, es decir, en los vínculos personales. Procuramos invitarlas a venir a nuestra casa, sea para explicar la situación de su país o sencillamente para poder descansar y desconectar de la presión de esta misma situación. Mantener estos contactos es prioritario para nosotras y necesario para continuar fortaleciendo la relación que nos permite seguir adelante y dar sentido a nuestra forma de hacer política.

Qué hacemos y qué defendemos

Nuestro trabajo como feministas y antimilitaristas también incluye el esfuerzo para ampliar y fortalecer las redes entre mujeres y grupos de mujeres aquí, en nuestra casa.

Uno de nuestros principales compromisos es seguir trabajando en la prevención de la violencia. Y para hacerlo contamos con las compañeras que en las escuelas e institutos trabajan desde la coeducación para prevenir las violencias contra las niñas, adolescentes y mujeres. Así mismo cada año hacemos divulgación de la objeción fiscal bajo el lema “Ningún impuesto para la guerra” y proponemos dar apoyo a una asociación antimilitarista. El 24 de mayo, Día Internacional de las Mujeres por la Paz y el Desarme, es una de las fechas en las que concentramos la atención y la acción en estos temas, además de convocar vigiliias puntuales sobre hechos concretos. En el año 2006 editamos el libro “Feministas contra la guerra” que explica nuestra experiencia.

Dones x Dones nos manifestamos a favor de la prevención de los conflictos armados, a favor de las campañas para erradicar las políticas de defensa basadas en el armamentismo, el enriquecimiento de las industrias que producen armas y en los ejércitos que las mantienen. Nos manifestamos contra las políticas que favorecen las energías nucleares y las armas nucleares; contra la política del miedo y el terror fundamentalista que se basa en ideas religiosas; contra la política patriarcal que produce y reproduce un sistema violento contra las mujeres y contrario a la civilización.

Dones x Dones trabaja por encima de todo en la sororidad¹ feminista con las mujeres defensoras de los derechos humanos de todos los países en conflicto.

1. Término usado por el feminismo para expresar la hermandad entre mujeres.

Fotografía : Dying Regime / CC BY / Desaturada.

© Generalitat de Catalunya

ARTÍCULOS CENTRALES

El primer Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915

Sandra Blasco / Carmen Magallón

Sandra Blasco es investigadora en el Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza (SIP) / Carmen Magallón es presidenta de WILPF España y directora del SIP

Cuando se cumplen los 100 años del comienzo de la que se conoció como la Gran Guerra, la I Guerra Mundial, no podemos dejar de lado la que fue una de las iniciativas más significativas, creativas y admirables contra la guerra y a favor de otro orden mundial: el Congreso Internacional de Mujeres celebrado en La Haya, del 28 de abril al 1 de mayo de 1915. Convocado por un grupo de sufragistas, de él surgiría el *International Committee of Women for Permanent Peace*, organización de mujeres por la paz que en 1919 pasó a llamarse *Women's International League for Peace and Freedom* (WILPF).

Hay que decir que la I Guerra Mundial dividió a las sufragistas, lo que reafirma nuestra afirmación de que la defensa y el trabajo por la paz, el pacifismo, no es algo connatural en las mujeres sino una opción¹. De hecho, la *International Woman Suffrage Alliance* como tal organización no apoyó el Congreso de la Haya y este se celebró por el empeño del pequeño núcleo que decidió lanzar un llamamiento a las mujeres de todas las naciones. Acogidas por Aletta H. Jacobs, primera doctora en Medicina de Holanda, en febrero de 1915, se reunieron en Amsterdam cuatro belgas, cuatro alemanas y cinco británicas, entre ellas la alemana Anita Ausburg, la escocesa Chrystall MacMillan y las inglesas Kathleen Courtney y Catherine Marshall. En esa reunión se elaboró un programa preliminar y se decidió crear un comité que llevara a cabo la difusión, el envío de las invitaciones y la organización del congreso². La convocatoria se convirtió en una llamada de solidaridad humana que se extendió más allá de Europa, un hito simbólico a nivel mundial.

Al Congreso de La Haya asistieron más de 1.300 mujeres representando a ciento cincuenta asociaciones de doce países; allí estaban sufragistas y sindicalistas de varios países, laboristas británicas, mujeres de organizaciones tan diversas como las Trabajadoras Agrícolas de Hungría, la Liga para la Protección de los Intereses de los Niños de Holanda o la Asociación de Mujeres Abogadas de Estados Unidos³. En la carta que recibieron las invitadas se requería a las asistentes estar de acuerdo con los planteamientos preliminares que implicaban dos convicciones: 1) Que los conflictos deben solucionarse por medios pacíficos y 2) Que el voto debía ser un derecho de las mujeres⁴.

“ La determinación y el esfuerzo de las mujeres para llegar al Congreso de La Haya fue un acto de heroísmo, sobre todo por las que provenían de los países beligerantes ”

Llegar a La Haya no fue fácil. La mayoría de los países de las participantes estaban en guerra y tanto sus gobiernos como parte de la opinión pública no aprobaban el encuentro de mujeres de los dos lados de la confrontación. Las francesas y las rusas no recibieron el permiso de sus gobiernos para asistir. Las inglesas no consiguieron llegar al continente debido al cierre del Mar del Norte y las belgas tuvieron que realizar la última parte del recorrido a pie. Fue lo primero que remarcó la presidenta del Congreso, Jane Addams⁵, en el discurso de apertura del mismo: que la determinación y el esfuerzo realizado para llegar hasta allí, por todas pero sobre todo por las que provenían de los países beligerantes, había sido un acto de heroísmo. Subrayó también la fuerza de espíritu mostrada al defender la civilización como patrimonio universal, fuerza que las había impulsado a reunirse en un momento en que el internacionalismo estaba tan cuestionado⁶. Por su parte, Aletta Jacobs animó a las asistentes a defender con firmeza los derechos humanos, se posicionó contra la guerra y lamentó el insensato despilfarro del conocimiento que debe dejar de ser utilizado para matar, destruir y aniquilar lo conseguido a lo largo de los siglos⁷.

Un acierto de las organizadoras, que sin duda contribuyó al éxito del Congreso, fue el acotar el debate, poniendo determinados límites. Desde el punto de vista del contenido no se discutiría sobre la responsabilidad de la guerra en marcha, ni tampoco sobre regulaciones de futuras guerras. Desde el punto de vista del método, salvo las que presentaron las resoluciones, nadie podía hablar más de cinco minutos.

El Congreso adoptó 20 resoluciones, de las que entresacamos algunas de las principales propuestas:

La protesta contra la guerra: “Nosotras, mujeres reunidas en congreso internacional, protestamos contra la locura y el horror de la guerra, que lleva consigo un sacrificio irresponsable de vidas humanas y la destrucción de tanto que la humanidad ha construido a lo largo de los siglos”⁸.

Y el rechazo del discurso de la protección de las mujeres en tiempos de guerra, mientras son objeto de todo tipo de agresiones, en especial, la violación.

Propuestas de paz y mediación: llamamiento a los gobiernos del mundo a poner fin a la sangría e iniciar conversaciones encaminadas al logro de una paz que ha de ser permanente y para ello basada en principios de justicia; y petición a los gobiernos de los países neutrales que convoquen de forma inmediata una conferencia que ofrezca una continua mediación para lograr un acuerdo entre los contendientes.

Las resoluciones explicitaban las condiciones para el logro de una paz permanente: el respeto a la nacionalidad; que no sea reconocido el derecho de conquista; que todos los pueblos posean autonomía y parlamento democrático; que la política exterior sea sometida a control democrático; que los gobiernos del mundo acuerden resolver futuras disputas mediante el arbitraje y la conciliación y que se ejerza presión internacional, moral y económica sobre los gobiernos que, en vez de la vía anterior, recurran a las armas. Un verdadero programa para la construcción de una política internacional garante de paz y justicia.

“ El Congreso hizo un llamamiento a los gobiernos del mundo a poner fin a la sangría e iniciar conversaciones para el logro de una paz permanente ”

El informe final del Congreso, que incluía las intervenciones de *las madres fundadoras*, el relato del desarrollo y las resoluciones consensuadas, fue redactado en los tres idiomas oficiales: inglés, francés y alemán. Incluía también el nombre de todas las delegadas participantes, divididas por países, así como los agradecimientos enviados por organizaciones de todo el mundo. Por deseo de las congresistas, el informe se envió a los gobiernos de los países europeos que se posicionaron contra la guerra y a favor de la reconstrucción de Europa, así como a las bibliotecas de los Estados Unidos de América y Europa, por lo que tuvo repercusión mediática internacional.

La propuesta de Rosika Schwitter de enviar delegaciones a los países beligerantes y neutrales para llevar las resoluciones del Congreso y tratar de parar la guerra suscitó controversia y un vivo debate, pero finalmente se aprobó. Mientras en su país no tenían derecho al voto, la convicción y el empuje de estas mujeres hizo que, en la práctica, ejercieran de embajadoras de la paz, y fueran recibidas y escuchadas con respeto por los líderes de 14 capitales, primeros ministros y ministros de asuntos exteriores; entre ellos, el rey de Noruega, el Papa y el presidente de los EEUU⁹. Jane Addams encabezó una de las delegaciones y fue la encargada de reunirse con el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, que tomó buena nota: la filosofía de fondo y algunas de las propuestas de las mujeres del Congreso de La Haya impregnaron la propuesta de paz que el presidente realizó en 1918 y que se conoce como los ‘catorce puntos de Wilson’.

“ Las mujeres de La Haya se constituyeron en sujetos activos de la política internacional ”

posicionándose, además, de forma transgresora en ella ”

Las que impulsaron el Congreso de La Haya y las que se sumaron a su llamada rechazaron seguir el camino patriótico y bélico que había llevado a sus países al enfrentamiento sangriento. Querían expresar con fuerza su rechazo a la guerra y una salida negociada. Los países neutrales no convocaron la tan deseada conferencia de paz, pero la influencia de estas mujeres, que con su práctica superaron el estigma de haber sido privadas de sus derechos de ciudadanía, se extendió más allá de la Gran Guerra. Pese a estar excluidas del ámbito público, las mujeres de La Haya se constituyeron en sujetos activos de la política internacional posicionándose, además, de forma transgresora en ella. Después de la guerra siguieron criticando la mala política que deja fuera de las negociaciones a los vencidos y animaron a seguir trabajando, del mismo modo que ellas habían hecho como precursoras, por los derechos humanos y el internacionalismo. La organización que allí nació, la *Women's International League for Peace and Freedom*, cumplirá en breve cien años de trabajo por la libertad y una paz con justicia.

1. Para la paz como opción libre de las mujeres, véase cap. 5 de Carmen Magallón (2012) *Contar en el mundo. Una mirada sobre las Relaciones Internacionales desde las vidas de las mujeres*.
2. Se enviaron invitaciones a organizaciones de mujeres, organizaciones mixtas y mujeres individuales de todo el mundo. Aunque sólo las mujeres podían ser delegadas, al congreso también asistieron hombres como observadores. Cada organización podía enviar a dos delegadas.
3. Nash, Mary (2004) *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid, Alianza.
4. Report de WILPF 1915, p. 33
5. Reformadora social norteamericana y Nobel de la Paz en 1931.
6. Discurso de Jane Addams. Report WILPF 1915, p. 18

7. Aletta Jacobs al Congreso Internacional de Mujeres. Report de WILPF 1915, p. 7

8. WILPF Resolutions: 1st Congress, The Hague, Netherlands, 1915.

9. Carmen Magallón (2006) *Mujeres en pie de paz*, Madrid, Siglo XXI.

Fotografía : Fotografía de prensa de la colección George Grantham Bain / CC - *Delegadas al Congreso de Mujeres de La Haya a bordo del MS Noordam, abril de 1915 -*

© Generalitat de Catalunya

RECOMANEM

Materiales y recursos de interés recomendados por el ICIP

Documental

Living Along the Fenceline

El documental *Living Along the Fenceline* [Vivir al lado de la alambrada] de 65 minutos de duración, explica las historias de siete mujeres que han visto cómo la presencia de bases del ejército de los Estados Unidos en la puerta de casa afectaba sus vidas. Sus recorridos individuales son representativos de numerosas historias silenciadas de comunidades repartidas por todo el planeta que viven al lado de bases norteamericanas y sufren los costes ocultos que este hecho tiene sobre su tierra y su cultura.

La película, codirigida por Lina Hoshino y Gwyn Kirk, conecta las historias de mujeres de Texas, Puerto Rico, Hawái, Guam, las Filipinas, Corea y Okinawa (Japón) y sus esfuerzos por crear una seguridad verdadera en sus comunidades locales. A través de la narración de cada historia personal, este documental nos explica una historia de mayor alcance que detalla los impactos negativos de las bases norteamericanas sobre las comunidades que las hospedan. También muestra la fuerza y la creatividad del activismo de mujeres que desafía las concepciones predominantes de la seguridad militar. Al hacer un seguimiento de la tarea de mujeres líderes de movimientos de base que actúan según sus visiones y creencias, nos proporciona ideas alternativas de la paz y la seguridad.

Libro

Intelligent compassion, de Catia Cecilia Confortini

La larga vida de la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF) [Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad], que el año 2015 celebra 100 años de existencia, ha sido posible entre otras cosas por su capacidad de revisar los propios planteamientos y cambiar sus políticas y su activismo.

Esta capacidad de cambio y la metodología utilizada en el proceso son los objetos de estudio de esta obra de Catia Cecilia Confortini, publicada el año 2012 a partir de su tesis doctoral. Confortini argumenta que la metodología feminista crítica hizo posibles los cambios en las políticas y las ideas alrededor de la paz que WILPF experimentó entre los años 1945 y 1975.

Durante una primera fase, WILPF enmarcaba el discurso político en el orden liberal y creía que la paz y, en consecuencia, el desarme se lograrían con la ayuda de leyes y acuerdos entre estados. Confiaba que la ciencia y la tecnología, orientadas por la razón y la racionalidad, guiarían a la humanidad hacia el progreso creando una situación en la que se instauraría la paz.

En un segundo momento, WILPF pasó a entender la paz como un resultado del desarme que se conseguiría con el establecimiento de un orden económico basado en las necesidades humanas y la justicia. En esta fase WILPF empezó a considerar que el desarme y la justicia económica tenían un interés especial para las mujeres; que ellas habían desarrollado habilidades útiles para el trabajo por la paz y que los objetivos y principios del feminismo eran incompatibles con el militarismo y la carrera de armamentos. Pasaron pues, a considerar el feminismo como un movimiento político en favor de la igualdad, el bienestar de la población y, en última instancia, la paz.

Según Confortini, la concepción de la paz de WILPF se transformó gracias a una metodología que propiciaba la autoreflexión sobre sus ideas y prácticas y un sistema de toma de decisiones más participativo e inclusivo. La metodología feminista crítica practicada en WILPF incorporaba la reflexión sobre las visiones del mundo, sobre el conocimiento y sobre los métodos que se corresponden con valores de paz. La interacción entre estos elementos permitió a la organización salir de la trampa del contexto que le había dado origen y forma, transformándose y revitalizándose, preparándola para alcanzar una trayectoria centenaria.

Libro

Antimilitarisme. Dinàmiques polítiques i de gènere dels moviments per la pau, de Cynthia Cockburn

La mirada de Cynthia Cockburn sobre los movimientos sociales en este libro, fruto de un cuidadoso estudio de casos, nos devuelve una imagen viva de sus dinámicas internas y sus formas de realizar y proponer acciones y campañas. La vivacidad que transmite la autora proviene de su forma de tratar los movimientos como formas de acción colectiva siempre en proceso de construcción por parte de personas que reflexionan sobre lo que están haciendo. De su mirada debemos destacar asimismo que siempre está situada en la experiencia de las mujeres y es, por lo tanto, especialmente sensible a la forma en que se desarrollan las relaciones entre hombres y mujeres en el seno de los movimientos sociales que nos presenta.

Documentada con fuentes de información solventes, principalmente a través de entrevistas en profundidad, la autora nos muestra la coherencia y las contradicciones en los discursos y en las prácticas de movimientos que aun siendo muy diversos en los análisis de las causas del militarismo y en las estrategias de acción para erradicarlo, comparten el objetivo de hacer posible la paz. Así, nos acerca a iniciativas tan dispares como los movimientos británicos de mujeres por la paz en tres momentos del siglo XX, los movimientos antimilitaristas y de objeción de conciencia, las iniciativas de mujeres coreanas para alcanzar la reunificación de las dos Coreas, las campañas contra bases militares norteamericanas en Okinawa y Japón en general, los esfuerzos para frenar la proliferación de armas pequeñas y ligeras en Uganda, una iniciativa ciudadana de solidaridad con Palestina o una campaña transnacional contra la OTAN.

La singularidad de la obra, que reside en la combinación de una investigación rigurosa con una aproximación vital a los mencionados movimientos, tiene probablemente relación con el recorrido y las opciones de la autora. Cynthia Cockburn compagina la vida académica en el Departamento de Sociología de la City University de Londres y en el Centro para el Estudio de las Mujeres y el Género de la Universidad de Warwick, con su compromiso y su participación en movimientos pacifistas y feministas como son la red de Mujeres de Negro o la Women's International League for Peace and Freedom. Su experiencia en estos dos ámbitos mejora a buen seguro el conocimiento académico

-que pone en contacto con la realidad que estudia- y el rigor en el análisis y la información sobre una realidad que los movimientos sociales quieren transformar.

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

Estado Islámico y los kurdos, nuevos actores en el Próximo Oriente

David Meseguer

Periodista

Ejecuciones sumarias, esclavitud de mujeres, limpieza étnica y confesional... la lista de crímenes contra la humanidad cometidos por la organización terrorista Estado Islámico (EI) es propio de los tiempos pretéritos, de conflictos muy alejados en el tiempo. Cuando se cumplen 100 años del inicio del genocidio armenio y 20 años del fin de la guerra de Bosnia, la irrupción de un actor regional con los métodos y principios morales y éticos de EI es, sin duda, un nuevo fracaso del ser humano. Todavía en estado de shock, la comunidad internacional y la cultura de paz deben recobrar el ánimo y buscar alternativas a una estrategia militar que se ha mostrado ineficaz hasta el momento.

Estado Islámico nació fruto de la máxima: la violencia genera más violencia. La invasión militar de Irak en 2003 por parte de una coalición internacional liderada por los Estados Unidos provocó un cambio de régimen en Bagdad con la consiguiente marginación de la comunidad sunnita y la puesta en práctica de la tortura sistematizada en las cárceles como Abu Ghraib. Esta coyuntura ha propiciado el escenario idóneo para el surgimiento de grupos armados radicales y los ha armado de razones para legitimarse como nuevos gestores del territorio, entre determinados estamentos de la población decepcionados y desamparados por el Estado iraquí.

El caos y el desgobierno, creados principalmente por la guerra de Siria, han permitido a EI fortalecerse, extender sus dominios y ganar una cuota de poder hasta convertirse en uno de los actores clave de la región. El régimen sirio y los rebeldes tienen las manos manchadas de sangre por haber cometido crímenes contra la humanidad, pero

también comparten la predisposición a negociar y a buscar una solución que ponga fin al conflicto. A pesar del fracaso de las dos rondas de conversaciones celebradas en Ginebra, los dos bandos tienen unos interlocutores políticos que han puesto sobre la mesa unas demandas concretas y han conseguido algunas treguas de carácter local. El hecho de que Estado Islámico no tenga interlocutores con quienes negociar es el factor principal que lo diferencia de otros conflictos actuales como el de Ucrania y Colombia, donde a pesar del enfrentamiento existe una voluntad negociadora.

“ El caos y el desgobierno han permitido que el grupo Estado Islámico se fortalezca, extienda sus dominios y gane poder hasta convertirse en un actor clave en la región ”

Mientras no haya forma de sentar a Estado Islámico en una mesa de negociación, y visto que la acción militar sólo contribuye a agravar el conflicto, habrá que configurar una estrategia que permita desactivarlo progresivamente. En primer lugar, hay que apaciguar el descontento sunnita con un gobierno en Bagdad que sea inclusivo con las minorías. También deben sumarse esfuerzos para cortar las vías de financiación de EI, extremar la vigilancia fronteriza para frenar la llegada de combatientes jihadistas y aumentar el control de las redes sociales utilizadas como instrumento de propaganda y captación. Por otra parte, es necesario mejorar la relación con las comunidades islámicas residentes en los países no musulmanes con el fin de solucionar la exclusión social -factor que ha empujado a muchos jóvenes a unirse a EI- y situar en las mezquitas imanes que promuevan un islam que contrarreste el mensaje radical.

En el contexto de este Próximo Oriente tan convulso, también ha reaparecido con mayor fuerza que nunca un actor marginado y olvidado por la comunidad internacional desde el fin de la Primera Guerra Mundial: los kurdos. Los acuerdos de Sykes Picot en 1916 y el tratado de Lausana en 1923 obviaron la promesa de un estado kurdo por parte de las potencias coloniales y forzaron a este pueblo milenario de Mesopotamia a vivir dividido en diferentes territorios que después se convertirían en los estados de Turquía, Irán,

Armenia, Siria e Irak. Sometidos al yugo de regímenes teocráticos, laicos y supuestas democracias, los kurdos no han visto reconocidos en ningún momento sus derechos identitarios y lingüísticos.

El último capítulo de esta ignorancia hacia los kurdos se produjo en enero de 2014 durante las conversaciones de paz de Ginebra II. Sólo el régimen sirio y la oposición se sentaron a la mesa, mientras que la principal formación política de Siria no había sido invitada. Desde el inicio de la guerra de Siria, los kurdos de Siria –alrededor de 2,5 millones de personas- han adoptado una actitud defensiva y han tratado de mantenerse al margen de la lucha entre el gobierno de Bachar el-Assad y la oposición siria. Mientras el gobierno de la República Árabe de Siria ha mantenido una actitud asimiladora y represiva hacia los kurdos en las últimas décadas, la oposición tiene una agenda marcadamente árabe e islamista que obvia la integración de las minorías étnicas, lingüísticas y religiosas.

“ La comunidad internacional no puede repetir los errores del pasado ni obviarlos. No habrá paz en Oriente Próximo sin resolver la cuestión kurda

”

Desde julio de 2012, el pueblo kurdo se autogobierna al margen de Damasco y la oposición siria. Esta administración ha conseguido crear un ejecutivo bastante sólido –teniendo en cuenta la situación de guerra-, llevar la enseñanza del kurdo a las escuelas, garantizar los derechos de las mujeres y las minorías y crear ciertas estructuras de estado como un ejército y un cuerpo de policía. El garante de esta administración es una Constitución que ha declarado oficiales la lengua kurda, el árabe y el arameo, hablado por los asirios cristianos. Para mantener la convivencia y evitar conflictos étnicos y religiosos, el autogobierno kurdo ha establecido cuotas electorales para las diferentes nacionalidades y confesiones y también una representación equitativa de hombres y mujeres en la administración. Por otra parte, el gobierno kurdo de Siria tiene la obligación de garantizar la pluralidad política y evitar que se convierta

en un proyecto de partido único.

La irrupción de Estado Islámico y su fijación en las minorías étnicas y religiosas y sobretodo la ofensiva sobre la ciudad kurda de Kobane, ha situado a los kurdos como un actor clave en los conflictos de Siria e Irak. El compromiso kurdo con la paz se ha demostrado a lo largo de estos meses ya que los kurdos han sido la única de las facciones que ha permitido el acceso a organizaciones como Amnistía Internacional, Human Rights Watch y diferentes delegaciones diplomáticas a los territorios bajo su control. Estas organizaciones han denunciado la represión de la principal formación política de siria hacia sus adversarios políticos y también la utilización de menores de edad para combatir. En este sentido, el autogobierno kurdo de Siria ha admitido estos errores y ha tratado de rehacer la situación firmando un compromiso con la ONG Geneva Call. Visto el rol cada vez más decisivo del pueblo kurdo, la comunidad internacional no puede repetir los errores del pasado y obviarlos. No habrá paz en el Próximo oriente sin resolver la cuestión kurda.

Fotografía : Montecruz Foto / CC BY / Desaturada. - *Manifestación de la comunidad kurda contra Estado Islámico. Septiembre 2014*

© Generalitat de Catalunya

TRIBUNA

Reflexionando sobre Educación para la Paz

Alicia Cabezudo

Asociación Internacional de Educadores por la Paz

La Educación para la Paz y el respeto a los derechos humanos adquieren en nuestros días una particular actualidad al contrastar los valores que ella implica con la violencia cotidiana, los horrores de la guerra y la destrucción paulatina de valores tales como la solidaridad, la cooperación y el respeto al otro; hechos que nos conmueven diariamente.

Resulta difícil y aún incomprensible explicar la persecución indiscriminada, las masacres y las operaciones de limpieza étnica en el discurso educativo y ante la indagación atónita y sorprendida de nuestros alumnos. Resulta aún más difícil clarificar estos procesos cuando la solución posible para actos de esta categoría son, a su vez, bombardeos continuos sobre ciudades y población civil desesperada.

Nos enfrentamos también ante situaciones cotidianas extremas al analizar la desigualdad y la injusticia de nuestra realidad socio-económica o la violencia brutal de sociedades modernas “modelo” donde el propio estado se convierte en agresor de la población, la individualidad y los intereses propios se exageran y aquello considerado “diferente” se convierte en “peligroso”. Todas son guerras, de distinta naturaleza, pero con similar contenido de injusticia, violencia y destrucción.

Aquí las respuestas del docente se tornan vacías de contenido, las explicaciones se agotan y la práctica de construcción del conocimiento mediante investigación, lecturas, análisis de información, entrevistas, génesis de los conflictos, sistematización de lo aprendido, desarrollo de juicio crítico, etc. nos conduce a replantearnos el modelo pedagógico utilizado -quizás un poco ingenuo pese a su

aparente progresismo educativo- con el que los docentes mismos quedamos insatisfechos.

Educación para la Paz, eje didáctico transversal en muchos diseños curriculares internacionales creo que ha sido concebida como una temática subsidiaria. Necesaria pero aleatoria, importante pero no esencial, presente pero “ausente”. Discurso curricular que ennoblece sin modificar ni concebir alternativas nuevas para una formación humanitaria, ética y ciudadana - cada vez más necesaria en el mundo en que vivimos.

Porque Educación para la Paz significa desarrollar un enfoque crítico, profundo y serio de la actualidad que compartimos y de la época histórica que nos ha tocado vivir, hecho incontrastable que no siempre está en los planes de los Ministerios, de las instituciones educativas y de muchos directivos y profesores.

“ La Educación para la Paz ha sido concebida como una temática subsidiaria; necesaria pero aleatoria, importante pero no esencial, presente pero “ausente” ”

“La paz no sólo se define por la ausencia de guerra y de conflicto, es también un concepto dinámico que necesita ser aprehendido en términos positivos, como lo son la presencia de justicia y armonía sociales, la posibilidad para los seres humanos de realizar plenamente sus potencialidades y el respeto a su derecho a vivir con dignidad a lo largo de su vida. Un desarrollo humano durable no puede tener lugar sin paz. Y sin una planificación justa, equitativa y continua, la paz no puede ser mantenida.”¹

Estos conceptos, particularmente relevantes en el contexto actual de análisis que intentamos abordar, deberían teñir todas las propuestas didácticas posibles en Educación para la Paz, dándole una característica pluridimensional de múltiples alcances.

Asistimos hoy a una revisión de nuestros modelos y nuestros diccionarios y entendemos que existen grandes modificaciones al concepto de paz, sobre todos en su relación con el término opuesto “guerra”, revisión conceptual que debería integrarse, así como la metodología de su enseñanza, a los aprendizajes de profesores y alumnos.

En efecto, después de muchos años la idea de paz ha evolucionado y una noción amplia y más compleja la vincula con los conceptos de equidad, justicia, respeto a los derechos humanos, a los derechos de los pueblos y a la tolerancia. Paralelamente a este proceso las prácticas pedagógicas en Educación para la Paz también se han modificado, adquiriendo un claro compromiso con los principios de participación democrática y con la aplicación de propuestas didácticas que incluyan los temas de no violencia y transformación de conflictos por vía pacífica, con miras a la construcción de una sociedad más justa, solidaria y equitativa.

“ La paz, como valor individual, social, nacional e internacional, debe ser analizada desde una perspectiva interdisciplinar y multidimensional ”

Los conflictos armados en otras partes del mundo nos sensibilizan hoy para un tratamiento cognitivo, sistemático y actual de las miserias y crueldades de la guerra así como el análisis de sus terribles consecuencias a través de múltiples recursos que los medios de comunicación nos posibilitan y acercan. La paz, como valor individual, social, nacional e internacional debe ser contrastada y analizada en profundidad desde una perspectiva interdisciplinar y multidimensional.

El abordaje geográfico e histórico del tema es necesario, pero no suficiente. Los conceptos y problemáticas tales como nacionalismos, soberanía y estado; el rol de Naciones Unidas en el mundo de hoy; la realidad de las diferentes etnias y su problemática convivencia; el diálogo intercultural; las soluciones y los desencuentros ante los conflictos; la situación de los refugiados y su desamparo brutal ante los ataques de “amigos” y enemigos; el crimen asociado a la droga y a la prostitución; los

peligros de una guerra nuclear; el armamentismo y la venta de armas como rentable negocio mundial son temas urgentes y necesarios.

Todos estos temas deben -imperiosamente- ser objeto de reflexión, discusión, investigación y crítica, tanto por parte de profesores como de alumnos, en un ejercicio permanente de profundización de conocimientos, en que la construcción individual y colectiva de los mismos se base en la búsqueda de información a partir de múltiples fuentes, fomentándose el intercambio de opiniones diversas, el desarrollo del juicio crítico y el respeto a la divergencia².

Pero tampoco esto es suficiente si abstraemos problemáticas internacionales que nos sobrecogen con “las guerras” cotidianas de la sociedad en que vivimos. Marginación, exclusión social, violencia y persecuciones no sólo pueden leerse a partir de los noticieros sobre México, Colombia, Siria, Crimea, Irán, Irak, Pakistán, Afganistán...

“ La tarea educativa debe vincular los conflictos directos y “las guerras” de otras características. Sólo un análisis integral de las raíces de la violencia, puede posibilitar una reflexión crítica hacia una paz duradera ”

Existen otras “guerras” más cerca, alrededor de nosotros. La desigualdad social, la carencia de recursos vitales por gran parte de la población, el desempleo y la miseria crean desesperanza y desconfianza en los gobiernos elegidos democráticamente. Mecanismos autoritarios, control de información, crímenes, delincuencia e impunidad forman parte de nuestra vida política.

En este sentido, la guerra no está tan lejos y no sólo por la globalización del tráfico de armas o por la información proveniente de los medios de comunicación transnacionales. Es una guerra cotidiana vivir en pésimas condiciones de vivienda y salud, de educación y empleo, de cobertura de servicios públicos esenciales e

inseguridad, menoscabándose diariamente principios básicos inherentes a la dignidad humana en muchos países y continentes.

La tarea educativa debe obligatoriamente vincular las dos situaciones: los conflictos directos y “las guerras” de otras características pero no menor intensidad ya que sólo un análisis integral de las raíces de la violencia -sus características, formas y consecuencias- puede llegar a posibilitar una reflexión crítica a nivel individual y social que genere cambios posibles hacia una paz duradera en el mundo de hoy.

He aquí el gran desafío pedagógico de los próximos años y de nuestra tarea docente en el campo de Educación para la Paz. Atrevámonos a enfrentarlo.

1. Iglesias Díaz, Calo (2007). Educar pacificando: Una pedagogía de los conflictos, 1ª edición, Madrid, Fundación Cultura de Paz Editorial.

2 Bazán Campos, Domingo (2008). El oficio de pedagogo. Aportes para la construcción de una práctica reflexiva en la escuela, Rosario, Argentina, Ed. Homo Sapiens.

Fotografía : Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Europa y la CEI / CC BY / Desaturada. - *Niños celebran la paz, la amistad y la tolerancia en el Día de las Naciones Unidas* -

© Generalitat de Catalunya

SOBRE L'ICIP

Noticias, actividades y publicaciones del ICIP

ICIP

Instituto Catalán Internacional para la Paz

Entrega del Premio ICIP Constructores de Paz a WILPF

El martes 24 de febrero, a las 18:00 horas, se celebrará en el Parlamento de Cataluña la ceremonia de entrega del Premio ICIP Constructores de Paz 2014 a la Women's International League for Peace and Freedom (WILPF, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad).

La Junta de Gobierno del ICIP ha galardonado WILPF por su trayectoria de cien años en el trabajo de mujeres por la paz, el compromiso con el desarme, la defensa de los derechos humanos y la persistencia con el fin de conseguir el reconocimiento del papel de las mujeres en la construcción de paz.

El Premio ICIP Constructores de Paz tiene carácter anual y consiste en un reconocimiento público, una escultura creada por el Premio Nobel de la Paz, artista y activista Adolfo Pérez Esquivel, llamada Puerta del Sol, y una dotación económica de 4.000 euros. El acto de entrega del premio contará con la presencia de la presidenta y la secretaria general de WILPF, Adilia Caravaca y Madeleine Rees, respectivamente.

El proyecto Cápsulas de Paz estrena web

El ICIP ha creado la web www.capsulesdepau.com que reúne reflexiones sobre la paz de 52 personas de todo el mundo y materiales educativos. El proyecto Cápsulas de Paz, producido con el Col·lectiu Contrast y con la colaboración de Digital Dosis, tiene por objetivo mostrar la diversidad de visiones y expectativas que se proyectan sobre la

palabra Paz.

Investigadores de la paz, activistas y personas que han sufrido de cerca un conflicto responden a la pregunta *¿Qué es para ti la paz?* Las distintas reflexiones están editada en vídeo con subtítulos en catalán, castellano e inglés y ordenadas por nombre, fecha o país de procedencia. La diversidad de roles de los protagonistas y su procedencia permite construir una visión de paz global.

La web contiene diferentes propuestas educativas destinadas a escolares de más de 10 años que tienen por objetivo fomentar competencias personales que faciliten el análisis de las violencias y las oportunidades de la paz, así como la práctica de transformación creativa de los conflictos.

Ciclo de Cine sobre Colombia

El ICIP y la Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia organizan un Ciclo de Cine sobre Colombia para dar visibilidad y promover la reflexión sobre situaciones, a menudo desconocidas, de violencia y violaciones de los derechos humanos vividas en Colombia.

El ciclo se desarrolla en los Cines Méliès de Barcelona (calle Villarroel, 102) y la entrada es libre y la entrada es libre. La próxima proyección será:

Jueves 5 de febrero de 2015, a las 20:00 horas:

Proyección de los documentales 'Perdimos y seguimos perdiendo' y 'Desplazados' de Josep Lluís Penadès. La sesión contará con la participación del director de los documentales.

Nuevas publicaciones

Dentro de las diferentes colecciones del ICIP, recientemente se han publicado los siguientes trabajos:

L'ombra de la Pau, compendio de escritos de Alfons Banda (1944-2014), creador de la Fundació per la Pau e impulsor del ICIP, editado por el ICIP y Angle Editorial dentro de la

colección 'Clásicos de la paz y la noviolencia'.

The EU Regional Security Complex between 2001 and 2011 in relation to the threat from Islamic terrorism and weapons of mass destruction, de Alessandro Demurtas (ICIP Working Paper)

Spanish Provincial Reconstruction Team (PRT) in Badghis (Afghanistan), 2005 - 2013, de Carme Roure (ICIP Working Paper)

The "Caucasus Knot": a new lap of violence, de Sergey Sukhankin (ICIP Working Paper, publicado en catalán y en inglés).

El arma de moda: el impacto del uso de los drones en las relaciones internacionales y el derecho internacional contemporáneo, de la colección ICIP Research

Escenarios postconflicto en Colombia. Agenda, oportunidades y hoja de ruta, (relatoría del seminario internacional sobre Colombia que el ICIP celebró en Barcelona los días 5, 6 y 7 de mayo de 2014).

© Generalitat de Catalunya